

tuoso de las minorías étnicas, al cual los kurdos fueron siempre fieles. Sin embargo la destrucción del Imperio Otomano marcará el inicio de la búsqueda de una 'tierra prometida' para el pueblo kurdo.

A partir de aquí se inicia un viaje a través de los países que ocupan las distintas partes del Kurdistán. Este 'viaje' comienza con Siria e Irán. En Siria las políticas han fluctuado mucho a lo largo del tiempo, yendo desde la represión al entendimiento, siendo la situación muy complicada en la actualidad, ya que se han producido incidentes violentos en los últimos años. En Irán la historia es diferente, ya que tradicionalmente ha existido una fuerte represión, que hoy es mucho más liviana, siendo los kurdos iraníes los que gozan de una mejor situación.

En el cuarto capítulo se pasa al análisis de la cuestión kurda en Iraq, que posiblemente sea la más interesante. Durante el periodo de gobierno de Saddam Hussein la represión fue muy fuerte, habiéndose reducido la población kurda en un millón de personas entre 1979 y 2003. Un dato interesante que se nos presenta es que durante la guerra del Golfo (1991) los Estados Unidos incitaron a los kurdos a rebelarse contra Saddam Hussein, sin embargo no pensaban realmente permitir la desintegración de Iraq, ya que temían un aumento de la influencia de Irán en la zona. Finalmente se describen las consecuencias de la caída del régimen de Saddam para el pueblo kurdo. En la actualidad los kurdos de Iraq gozan de una amplia autonomía, incluyendo la existencia de un ejército y de una policía propia.

Para acabar con este análisis de la actualidad es necesario volver al punto de partida, Turquía. Con el ascenso al poder de Mustapha Kemal 'Ataturk' y la occidentalización del país se llevó a cabo una feroz represión de las minorías étnicas, destinada a crear una sola nación dentro del estado turco. Esta situación no variará a lo largo de todo el siglo XX. En 1978 apareció el Partido de los Trabajadores de Kurdistán dirigido por Abdullah Ocalan y apoyado por la Unión Soviética y que desde el primer momento realizó actos violentos para lograr la independencia. Sin embargo en la actualidad la vía diplomática se ha impuesto a la militar, ya que Turquía debe esforzarse por ofrecer una imagen plenamente democrática si quiere ser aceptada en el seno de la Unión Europea.

Justamente es acerca de este punto acerca de lo que habla el sexto capítulo. El autor se manifiesta

totalmente en contra de la adhesión de Turquía a la Unión Europea, si bien piensa que podría mejorar las condiciones de los kurdos.

Finalmente, el último capítulo, presenta las opciones de futuro de los kurdos en el Iraq post-Saddam Hussein, describiendo unas expectativas muy positivas, dado el apoyo de los Estados Unidos a la causa kurda. Sin embargo la anunciada retirada de las tropas norteamericanas puede acabar devolviendo el poder a los antiguos partidarios de Saddam o a los chiitas, lo que podría provocar una nueva oleada de represión contra la minoría kurda. Para concluir el autor afirma que actualmente a lo máximo que pueden aspirar los kurdos es a obtener un grado de libertad lo suficientemente grande como para poder mantener su identidad nacional.

La lectura de este libro permite obtener información casi de primera mano (no olvidemos la experiencia diplomática del autor y su militancia a favor de la causa kurda) de la cuestión kurda por lo que resulta una lectura interesante y amena. Precisamente esto mismo puede volverse en contra de la obra, ya que al tratarse de una persona implicada personalmente en el conflicto que analiza ofrece una visión totalmente partidista. El autor critica a los países de 'comparten' el Kurdistán, pero también las maquinaciones de los Estados occidentales que operan en la región, que son principalmente Estados Unidos y Gran Bretaña.

En cualquier caso se trata de una obra breve que puede ser útil para un primer acercamiento a la cuestión kurda, si bien es recomendable acompañarla de una lectura con un punto de vista diferente.

Eiroa San Francisco, Matilde, *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con Jefes de Estado*. Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2009, 362 pp.

Por Antonio Manuel Moreno Roncal
(Universidad de Alcalá de Henares)

La autora, conocida especialista en el ámbito de las investigaciones sobre relaciones internacio-

nales y franquismo, nos ofrece una sugestiva panorámica de la política exterior del régimen de Franco a través del estudio de los encuentros entre el Generalísimo y diversos Jefes de Estados de todos los continentes. No se trata, de ninguna manera, de un estudio protocolario –pese a la significativa carga simbólica del protocolo diplomático– sino de un agudo análisis de los mecanismos de la diplomacia franquista y del apoyo que recibió de numerosos Estados, lo que explica –entre otros factores– la supervivencia del régimen tras la Segunda Guerra Mundial y hasta el óbito de Franco.

En el primer capítulo analizan los encuentros con Hitler y Mussolini: el “pecado original del régimen español” que le hipotecaría políticamente durante muchos años ante los Aliados. No olvida la autora, sin embargo, la importancia de los encuentros del Caudillo con Salazar y Petáin, significativos durante el mismo periodo y que, en el primer caso, aseguraron una amistad y apoyo recíproco durante treinta años. A continuación, el estudio se centra en la instrumentalización del pasado histórico que realizó la diplomacia española para lograr afianzar la amistad de Franco con el mundo árabe-islámico, muy intensa durante los años cincuenta, para pasar posteriormente a un periodo letárgico que, sin embargo, daría excelentes resultados todavía en las postrimerías del régimen, cuando, por ejemplo, Irak envió crudo generosamente en 1974 a España, en una época en que el mundo se encontraba inmerso en una inesperada crisis del petróleo. Se repasan los encuentros, acuerdos y desacuerdos con los monarcas de Jordania, Irak, Libia, Arabia Saudita, Marruecos y varios presidentes de Estados musulmanes, con diferentes réditos pero de indudable calado internacional.

Como se explicita acertadamente, la diplomacia franquista intentó –y logró en ciertos años– exportar esa misma instrumentalización en el caso de Iberoamérica, acentuada por los lazos lingüísticos comunes, tal y como defendía la fuente ideológica de la Hispanidad. Frente a ciertos estudios que limitan el alcance de la ayuda económica y diplomática hispanoamericana a España, lo cierto es que los lazos personales y los encuentros entre los Jefes de Estado de esa área y el Generalísimo ayudaron al afianzamiento de su figura y de su régimen, especialmente en los años posteriores a 1945. Por las páginas desfilan conocidos personajes como Perón y sus esposas, Trujillo, Stroessner, entre otros, cuyos encuentros demostraron que Franco no se encon-

traba tan aislado como sus enemigos pretendían señalar. El Palacio de Santa Cruz –junto a la prensa del régimen– trabajó afanosamente para obtener el máximo rédito político, interior y exteriormente, de estos encuentros, y, en muchos casos, el anfitrión español adquirió más dividendos, en términos de Realpolitik, que sus destacados invitados.

Y es que incluso, en el mantenimiento de relaciones con las Monarquías asiáticas y con los reyes de Europa del Este, derrocados por la implantación de regímenes comunistas, la diplomacia franquista consiguió notables ventajas, sobre todo presentando a España como baluarte del anticomunismo, concepto clave en la Guerra Fría, y en sus decisivos encuentros con Estados Unidos y el Mundo Occidental. Y es que la búsqueda de una imagen positiva, tras el “pecado original de los años 40”, dependió, en última instancia, de la voluntad del gigante norteamericano, al que, en el fondo, se plegaron los esfuerzos del Palacio de Santa Cruz dedicados a otros frentes diplomáticos.

Como señala Ángel Viñas en su introducción, la investigación de la profesora Matilde Eiroa es una contribución imaginativa, de amplia base empírica, que no se arredra a la hora de hacer juicios de valor ante la tarea de recuperar un pasado de enorme importancia para explicar el presente.

MacMillan, Margaret, *The uses and abuses of History*. Londres, Profile Books, 2009, 194 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

La primera mujer en ganar el Premio Samuel Johnson por su obra *Paris 1919* (que se encuentra editada en nuestro país por Tusquets) acomete aquí una empresa tan esforzada como interesante y útil. Doscientas páginas, de un alto valor concentrado, en las que se destilan reflexiones tan sugerentes como afortunadas sobre el sentido, la repercusión y los problemas y consecuencias de la práctica historiográfica. No es un libro académico en el sentido convencional de la palabra (lo cual no quiere decir que no se vea acompañado por su correspondiente aparato crítico, referencias bibliográficas, etc.) ya que su objetivo no es provocar el debate en la comunidad de historiadores, sino que va dirigido a